

En Alemania se proclamó el „Movimiento Planetario para la Pachamama“

Castillo de Hambach, Alemania, 29 de Mayo 2010:

Congreso Internacional de la Diosa: Política y Espiritualidad.

Ante un público de 6-700 personas la eco-feminista y profesora universitaria de ciencias políticas y estudios de la mujer, la Dra. Claudia von Werlhof, de la Universidad de Innsbruck, Austria, llamó a la proclamación de un “Movimiento Planetario para la Pachamama” (Planetarische Bewegung für Mutter Erde).

En mi discurso, me referí al libro de la Dra. Rosalie Bertell de EE.UU: “Planeta Tierra. La Última Arma de Guerra” (*Planet Earth. The Latest Weapon of War*, Londres, 2000). En este libro, que nunca se distribuyó regularmente, se describe la historia del desarrollo de armas de destrucción masiva no nucleares que resultan de experimentos que los militares en el Oeste tanto como en el Este han llevado a cabo desde la 2da. Guerra Mundial. Este desarrollo “científico”, basado en las invenciones del croata Nicola Tesla (quien murió en 1943), consiste en atacar el planeta como tal, transformándolo en un arma superpoderosa que puede funcionar en cualquier rincón de la Madre Tierra. Se trata de “armas plasma, guerras climáticas y la geo-ingenería” (Bertell) que pueden poner en peligro no sólo la vida sobre el planeta en su totalidad sino hasta el planeta como tal. Posiblemente se ha llegado ya a un desequilibrio en el orden planetario natural, considerando que se trabaja con rayos electromagnéticos artificiales sumamente fuertes que cambian las estructuras y movimientos rítmicos del cielo, especialmente la parte llamada ionosférica, “calentándola” hasta que se forma un “hoyo” o algo como un “espejo” que sirve para revertir los rayos que del cielo caen a la tierra o la penetran por debajo, causando tormentas, huracanes, terremotos o erupciones volcánicas en magnitudes mucho mayores a las naturales.

Todo esto ha ocurrido sin que la sociedad y ciencia civiles se hubieran podido dar cuenta, a pesar de que existe el tratado de la ONU que prohíbe modificaciones del medio ambiente, y a pesar del hecho de que hasta ahora se sabe muy poco sobre la atmósfera, el campo magnético y el interior de la tierra y sus interdependencias.

Ni el encuentro mundial en Copenhague 2009 sobre el clima ni el de Río de Janeiro en 1992 tomaron en cuenta la existencia tan peligrosa para la humanidad y la Madre Tierra de estas tecnologías militares más modernas. Tampoco el encuentro de Cochabamba de abril de 2010 sobre el cambio climático y los derechos de la Pachamama, organizado por Evo Morales, que reunió a alrededor de 40.000 personas de todo el mundo, se dio por enterado de esta situación escandalosa, a pesar de que la Dra. Bertell mandó su libro a la Casa Presidencial de La Paz, y yo traté de informar a la Embajada Boliviana en Viena poco antes del evento – parece que demasiado tarde.

Había empezado a darme cuenta de todo eso a raíz de una campaña del Instituto de Ciencias Políticas, en donde trabajo desde hace 21 años, y del conjunto de los medios de prensa austríacos, que se organizó contra mí cuando mencioné el debate internacional sobre el posible origen artificial del terrible terremoto de Haití en una entrevista sobre “la crisis” en el diario *Der Standard* en Viena. Con esta campaña se intentó eliminar la discusión sobre aquellas tecnologías, y se me persiguió como si fuera bruja y estuviera mentalmente enferma. Se me atribuyeron ridículas teorías de la conspiración y se me consideró incapaz como científica. La campaña duró como cinco semanas, de mediados de febrero hasta finales de marzo, y fue respondida por una bellísima campaña de solidaridad de gentes de todo el mundo, partiendo de México (Gustavo Esteva), Estados Unidos (Silvia Federici y George

Caffentzis), Italia (Genevieve Vaughn), Alemania (el periódico MatriaVal, la Academia Alma Mater, el grupo “Arbeiterfotografie”) y Austria, hasta que el rector de mi Universidad se declaró en mi favor, refiriéndose a mi derecho de hablar libremente en un país libre y planteando una discusión seria sobre los puntos en cuestión.

A pesar de que esto no resultó en ningún cambio significativo en el ambiente intelectual del Instituto y en los medios de prensa del país, aprendí la lección: me di cuenta de que desde hace tiempo hace falta un “Movimiento Planetario para la Pachamama”, puesta en tanto peligro por los que llama los “alquimistas militares” que creen poder jugar con la vida de todos y del planeta mismo. ¡Contra esto nos levantamos todas y todos a nivel planetario! No nos queda ninguna otra alternativa. Será este movimiento nuestra respuesta a una “globalización” miliarista, guerrera, colonialista y neoliberal...

En el Castillo de Hambach, que históricamente ha sido siempre un símbolo de la libertad de los pueblos, nos quedó claro: el movimiento tan necesario finalmente ha empezado a existir y va a crecer hacia todos los rincones de la Pachamama.

Será esto nuestra contribución del Norte al movimiento “pachamámico” del mundo indígena que nos recuerda del hecho de que en un tiempo pasado nosotros mismos hemos sido las y los indígenas de la Europa pre-“modérrnica”.

Claudia von Werlhof
Innsbruck 5.6.2010
claudia.von-werlhof@uibk.ac.at